

EN LA CUERDA FLOJA
O
BALADA DEL TREN FANTASMA
F. ARRABAL

Melancólica pieza que escribí tras mi visita a Madrid, New-Mexico, en abril de 1974, que tantos recuerdos trajo a mi memoria.

los interpretes fueron Olivier Hussenot (Wichita)

Pierre Constant (Tharsis)

y Georges Chorafas (Duque de Gaza).

Pierre Constant me inspiró el personaje de Tharsis al verle hacer sus ejercicios de funambulo y al oírle hablar con pasión del alambre.

PERSONAJES :

WICHITA: conmovedor viejecito, alto y enjuto

THARSIS: aparenta unos cuarenta años, artista de circo (1)

DUQUE DE GAZA: joven de 20 años, elegante y descarado.

Epoca : 20 de abril de 1974

Lugar de la accion : Madrid, New Mexico (U.S.A.)

(1) El actor que represente el papel de Tharsis sera un funambulo.

Estamos en Madrid (New-Mexico) ghost town, ciudad que perdio todos sus habitantes hace veinte años.

La accion se desarrolla cerca de una de las entradas de la mina. Desolación.

A lo lejos las colinas de carbonilla y escorias, parecen mas sucias que nunca.

En el suelo varios caballos muertos.

Es de noche.

Tharsis y el Duque de Gaza se activan junto a una maleta destartalada abierta.

Dentro de ella hay un telefono rudimentario provisto de una alta antena y conectado con un aparato emisor herrumbroso. Tharsis habla con alguien.

THARSIS. - Esperamos sus noticias

DUQUE. - Diles que nuestra paciencia tiene un límite.

THARSIS. - ... urge que respondan...

DUQUE. - Sin tantas tergiversaciones, que solo son tretas.

THARSIS. - Öy que digan las cosas claramente. ¿Qué pasa ?

La comunicaci3n se corta.

DUQUE. - Se rien de ti. Se permiten cortarte la comunicaci3n bajo tus propias barbas. Lo que faltaba.

THARSIS. - He estado duro, nos dirás.

DUQUE, ir3nico. - ¡Durisimo! Los tienes fritos.

Ruido trepidante de un tren ; da la impresi3n que pasa bajo los pies de Tharsis y del Duque de Gaza.

THARSIS. - ¿Y esto?

DUQUE. - Es el Transiberiano. (Rie.)... No te preocupes de trenes... baila, baila. Te vas a apolillar. Vas a perder todo lo que habiés conseguido. Entrenate. Baila.

THARSIS. - Calla, Duque, calla. No tengo ganas de bailar. La nostalgia me enrosca en sus enredaderas sigilosas y me muerde como un gato rabioso.

Duque ilumina Tharsis con un reflector, que forma en torno de él un redondel de luz.

DUQUE. - Bailame un chotis, como si estuvieras en Madrid.

THARSIS, muy grave. - No me hables de Madrid. Te lo prohíbo.

DUQUE. - Que susceptible eres. Baila hombre, baila.

Un momento de silencio. Duque detras del reflector y Tharsis en el redondel de luz. Va a moverse, y de pronto, inmóvil, con una infinita tristeza :

THARSIS. - Madrid, cada una de sus calles, cada uno de sus rincones esta ligado a un recuerdo a un arco iris. Y sin embargo... Madrid... ¿Como era Madrid? Dime como era.

DUQUE. - ¿Saco el violín? (Rie.) ¿Vas a llorar?

THARSIS, haciendo un esfuerzo para sobreponerse, y por por fin, grandioso. - Mirame, observa mi cuerpo, la elegancia de mis formas, el control de mi respiración, de mi silueta ¿Pero que entinendes tu de barcos de vela y de tallos sin raices ? Como puedes imaginar que un hombre como yo pueda llorar?

DUQUE. - Te he visto tantas veces.

THARSIS. - Callate. (Pausa.) Nos pueden oír.

DUQUE. - Eso si que es bueno: ¿Quien nos va a oír?

THARSIS. - Mis enemigos.

DUQUE. - Mira alrededor. ¡Que desolación!: Todo está vacío : las casas, los talleres, la estación, las calles, la mina esta desierta. Estamos en Madrid ciudad fantasma de New Mexico, metropoli sin habitantes que dejo de existir hace veinte años.

THARSIS. - ¿ Estas seguro de que todos sus habitantes se marcharon hace veinte años?

DUQUE. - Y tanto.

THARSIS. - Precisamente hace veinte años que salí de Madrid... capital de España.

DUQUE. - No compares Madrid, España, con Madrid, New Mexico.

THARSIS. - Dime cuantos habitantes hay en esta ciudad (Imitando el acento de Duque.) en Madrid, New Mexico.

DUQUE. - Cero pelado. Cero absoluto. Mejor dicho en este momento hay dos : tu y yo.

THARSIS. - Tu y yo. Y en torno a nosotros nada: las casas vacias, las iglesias paralizadas, el ayuntamiento desierto tal y como la ciudad fue abandonada hace veinte años...

DUQUE. - ... hace veinte años cuando el hombre que dirigía la mina decidió cerrarla para siempre.

THARSIS. - Tal y como yo la dejé hace veinte años cuando dije adiós a Madrid, un Madrid español que como una criatura sin huesos y sin alma me rodeaba con su luto desnudo.

DUQUE. - No te pongas romantico, ¡Baila! ¡Baila! Baila un chotis en medio de la mina.

Tharsis baila de una manera que da pena. Duque detras del reflector te sigue con su haz luminoso. El baile tiene un caracter extraordinario y emocionante. Por fin Tharsis cae al suelo, probablemente llora.

Duque se impacienta.

De lo lejos llega un aplauso entusiasta pero sin fuerza.

Tharsis y Duque se miran asustados no ven nada en torno a ellos.

Duque dirige su foco de luz hacia el lugar de donde parece haber surgido el aplauso.

El aplauso cosa.

THARSIS aterrado. - ¿Has oido?

DUQUE. - No estamos solos.

THARSIS. - Pero entonces ... no es una ciudad desierta.

DUQUE. - Estaba seguro de que lo era.

THARSIS. - Quizás solo sea el revoloteo de un pajarito.

De nuevo aplauso.

WICHITA. - ¡Muy bien, muy bien!

Con mucha dificultad entra Wichita que arrastra una cuerda metálica y dos plataformas.

Por fin se instala. Parece cansadísimo.

No tiene et menor complejo.

WICHITA. - Claro que muy bien. Ese es el chotis arrabalero arrastrado, de rechupete, que nada tiene que ver con el chotis de la capital que es un himno alemán para mujeres y hombres empingorotados y cargados de perfume y joyas. ¡Viva el pueblo!

Inmediatamente se pone a construir su alambre de funambulo con ayuda de las dos plataformas.

WICHITA. - Soy el mayor volatinero, equilibrista, funámbulo de Madrid, el mayor y el único. Ayudenme y verán lo que es bueno.

Tharsis y Duque le miran incrédulos.

THARSIS, asustado, a Wichita. - ¿Le envían ellos?

DUQUE, al oído a Tharsis. - No hombre, no ves que es un iluminado.

THARSIS, de nuevo a Wichita. - ¿Pero quien es Vd.?

WICHITA. - Nada de presentaciones. Ayudenme. Esto es el alambre, como ven es una cuerda de metal. Pero lo importante es la concentración y la precisión. El funámbulo es el artista de lo fatal : a sus pies el precipicio, entre sus manos el cielo que palpita. Menos cuentos : ayudenme, en dos patadas instalamos la cuerda. Las dos plataformas deben estar una frente a otra. Así.

Por fin los dos le ayudan a colocar las plataformas.

WICHITA. - Aun me acuerdo como, me escapé de casa siendo niño con un amigo para seguir al circo ; teníamos once años y el cuerpo cubierto de llagas ; en aquellos tiempos la divisa era : la letra con sangre entra. (Cambiando de conversacion.) Eh! Ayudadme, plantad los tirafuertes en cada una de las extremidades.

Los tres trabajan bajo las ordenes de Wichita.

WICHITA. - Y trabajad duro... que estamos en Madrid no lo olvidéis.

THARSIS. - Yo sali de Madrid hace veinte años.

WICHITA. - Todos se fueron hace veinte años y Madrid quedó desierto, del día a la mañana. Toda su gloria pereció volatilizada. Teníamos un equipo campeón de la Liga Pacifica de base ball formado de mineros : era la admiracion de America, y las majorettes le seguian en todos sus desplazamientos con sus tutus y sus trompetas Y el estandarte bordado de oro que decía " Las hijas de la mina ". Que tiempos aquellos. De toda la tierra venían a ver nuestro nacimiento, incluso del Japón y de Rumanía y de Curlandia.

THARSIS. - ¿Un nacimiento... aquí?

WICHITA. - ¿Pero como, no oyo hablar de él... ? Los mejores y mas importantes personajes de la tierra han hablado de nuestro nacimiento incluso el Principe Gitano. ¿Ves las montañas de escorias que rodean la ciudad ? Sobre ellas, una vez por año, en Navidad, construimos los mineros el nacimiento : sobre aquella colina de carbonilla plantabamos un niño Jesús gigantesco y limpísimo rodeado de la Virgen Maria y de San José con una barba blanca de trescientos kilos de algodón, y en aquella otra montaña estaban los Reyes Magos : Melchor Gaspar y Baltasar, tan grandes eran que en sus sacos llevaban todos los juguetes de los niños de la mina, y mas alla los pastores y Herodes y en el cielo la estrella que iluminaba la ciudad durante la noche con sus colorines luminosos. El New York Times nos dedico un artículo en primera pagina. Aquí la tengo. (La busca en sus bolsillos.) Menos nostalgia. A trabajar.

Los tres se activan con el alambre.

THARSIS. - Siempre soñé ser funambulo.

WICHITA. - Para ser funambulo hay que tener ojos que miran al infinito y al universo encerrado en la extremidad del alambre. Aquí (Señala). El funámbulo es una paloma marchando sobre un petalo pero si cae del alambre es un caballo sin patas y sin paracaidas. ¡A trabajar, vagos!

DUQUE. - ¿Que es esto?

WICHITA. - Son los tirafuertes, amarrad los y luego les daremos vueltas con un hierro para que el alambre sea tenso.

THARSIS. - En Madrid tambien había nacimientos, los instalabamos en el comedor, sobre el aparador, y los niños Jesus y los Reyes Magos como muñecas diminutas gastadas de tanto manosearlas cotejaban una vez por año nuestra miseria.

WICHITA, enfadado. - ¿Habla de Madrid?

THARSIS. - De Madrid, de España.

WICHITA, en cólera. - Aquí no somos españoles. ¡Somos americanos! ¡Somos de New Mexico! (A Duque.) Cuando instalemos el alambre tu tocaras el tambor. Toma este tambor. Con el anunciarás la llegada de la aurora y el sueño. Es el tambor de los artistas, el tambor del circo.

Los tres siguen instalando el alambre.

DUQUE. - Nunca supe, por qué te fuiste realmente de España por qué saliste.

THARSIS, como en sueño. - Para ir a Galilea.

DUQUE. - A Galilea !

THARSIS. - Todos nos fuimos.

DUQUE. - Algunos se quedaron... (irónico) digo yo.

THARSIS. - Madrid... mi Madrid... está mas abandonado y más desierto que Madrid Nuevo Mexico.

Wichita sale a buscar nuevos objetos para el alambre.

Seremos muy felices DUQUE. - No es cierto : tienes que aprender a ver la realidad y a dejar de imaginártela con arreglo a tus deseos.

THARSIS. - Hace siglos vivía en España cerca de Madrid una niña que un día llegaría a ser Senta Teresa, la mujercita perseguida por la inquisición. Y aquella niña un día se escapó cuando solo tenía ocho años llevándose a su hermanito.

Seremos muy felices

THARSIS, niña. - Vamonos, corre harmanito.

Corre con un muñeco en la mano.

El muñeco puede ser una bufanda.

THARSIS, niña. - Corre, no te canses, tenemos que escaparnos.

THARSIS, muñeco hermano. - Estoy muy cansado.

THARSIS, niña. - Vuela... deja que tu corazón te lleve por los aires vamos a llegar a Galilea llena de caballitos y de amapolas azules. Ya verás qué de aventuras junto a tu cuna.

THARSIS, muñeco-hermano. - Hermanita llévame en tus brazos no puedo mas.

THARSIS, hermana. - Te llevo en andas y volandas, mira la estrella como nos señala el camino.

" A caballo " por el otro extremo de la escena va Duque.

DUQUE, padre. - Caballeros, es primordial que encontremos a mi hija, el honor de mi familia y de nuestro país esta en juego. Hace tres días que se ha ido. Hay que encontrarla cueste lo que cueste.

Adelante, rastread todas las tierras registrar todos los escondrijos posibles.

Tharsis lleva ahora a su hermano en la espalda.

THARSIS, niña. -Seremos muy felices y nos vestiremos con trajes de confetis y de serpentinas y con los colores del arco iris.

THARSIS, hermano. - Tengo miedo. Hay lobos y dragones.

THARSIS, niña. - Conmigo no puedes tener miedo. Soy tu burrito y Dios nos ayudará.

THARSIS, hermano. - ¿Dios te conoce bien?

THARSIS, niña. - ¡Y tanto! Por las tardes durante la siesta juega conmigo como si fuera una pelota y la cama la pared del fronton.

Duque (padre) " a caballo " va hacia Tharsis (niña) al " galope " y choca contra " su hija ".

DUQUE, padre. - Teresita!

THARSIS, niña. - Papa.

DUQUE, padre. - ¡Pobrecita! ¡Desdichada! ¿A donde ibas?

THARSIS, niña, sin emoción, lentamente. - Me escapo.

DUQUE, padre. - ¿Escaparte tu? ¿Pero adonde ibas?

THARSIS, niña idem. - Me iba de España.

DUQUE, padre. - Pero para que ?

THARSIS, niña. - Para conquistar la gloria!

Redoble de tambor. Entra Wichita en un voluminoso tambor.

WICHITA. - Que todo el mundo oiga : el alambre esta instalado en plena erección. Ahora a vivir el ins-

tante del gallo motorista en la barraca de espejos.

Se activa.

THARSIS, nostálgico. - Los que no podían pintar salieron y llenaron la tierra de cuadros, los que no podían escribir se fueron y sus borradores se volvieron poemas y los que no podían ni vivir ni trabajar saltaron también la frontera con la esperanza de encontrar la dignidad, su gloria.

DUQUE, harto. - Me lo se de memoria. Ahora me vas a soltar el rollo de Picasso y de Casals y de la Pasionaria y de Madariaga y de Ochoa y de Perico el de los Palotes. Estoy hasta la coronilla de tu rebaño de nómadas, me hablas de ellos todos los días, me has contado tu rollo millones de veces.

THARSIS. - Madrid... Es que a mi me duele España.

DUQUE. - Pues a mi, no, y soy tan español como tu. España no es un riñon, ni una almorrana, a mi España no me duele de ninguna manera y Madrid, tu Madrid me trae sin cuidado ; que se lo coman las ratas, que las cadenas y las rejas lo destruyan para siempre, que las cárceles invadan toda la ciudad, que la tiranía torture hasta morir a todos y cada uno de los madrileños ... (Gritando.) Madrid me la trae flojísima ¿me oyes?

WICHITA, furioso, temblando. - Soy un viejo... mireme bien... pero atrevese a repetir lo que ha hecho y le mato a mordiscos. O retira sus palabras o le reto... con un sable de abordaje... (Un poco más sereno.) No tiene derecho a hablar así de Madrid. Aunque hoy Madrid solo sea una ciudad fantasma sin vecinos, con sus calles desiertas y sus casas vacías... Madrid era la más extraordinaria, la más bella, la más cautivadora ciudad del mundo, era una ciudad para príncipes mineros, para marqueses de la escoria, para caballeros del carbón. Si... en ella se encerró toda la miseria del mundo pero también toda la grandeza, en su mina murieron los mejores por miles... entre las vagonetas, en el fondo de las galerías. Y todos sus habitantes se volvían pintores en las fiestas y músicos y titiriteros y las mujeres caballiteras, colombinas y vampiras. Todos los mineros hicieron de Madrid una verbena, Madrid era la más bella ciudad del mundo... y pronto, estoy seguro, lo volverá a ser.

DUQUE. - Na hablo de su Madrid, de este Madrid en el que estamos, le hablo de un Madrid rancio y pocho plantado en el centro de España como un furúnculo en la carne de un leproso.

THARSIS. - Eso no te lo tolero Duque de Gaza,... rancio y pocho... fúrunculo... Te atreves a tachar a Madrid de furúnculo, una ciudad donde con mis amigos creé una academia.

DUQUE, como una lección aprendida, burlándose pero también enfadado. - " Y los académicos ibais a poner laurel, que comprabais en una tienda de ultramarinos sobre la tumba abandonada de Velazquez. "

THARSIS. - Como te atreves a burlarte así... Callate Barrabas !

WICHITA. - Silencio en la noche, todo el mundo en su puesto, tu al tambor y tu a la trompeta. Anunciad a las multitudes que voy a andar en el alambre.

DUQUE. - ¿Anuncio yo?

WICHITA. - Claro.

Redoble de tambor. Trompetazo de Tharsis.

DUQUE. - Señoras y señores.

WICHITA, apuntando. - Grandes y pequeños, niños y niñas nodrizas y militares sin graduación.

DUQUE. - Señoras y señores, grandes y pequeños, niños y niñas, nodrizas y militares sin graduación esta noche van a tener el gusto de...

WICHITA, apuntando. - Van a extasiarse, arrebatarse asombrarse.

DUQUE. - Van a extasiarse, arrebatarse, asombrarse viendo andar sobre un alambre al funámbulo...

WICHITA. - Al conocido funámbulo internacional.

DUQUE. - Al conocido funámbulo internacional. (A Wichita.) ¿Como se llama Vd?

WICHITA. - Me llamo Wichita, Macabeo Wichita, pero mi nombre de artista es " el ángel del hilo tieso "

DUQUE. - De ver al conocido funámbulo internacional : " El ángel del hilo tieso. "

Duque toca de nuevo el tambor. Tharsis va al reflector. El reflector ilumina tan solo a Wichita. Wichita cuando se siente iluminado se transforma. Está en lo alto de la plataforma de la derecha.

Se cambia los zapatos por unas zapatillas.

Se despoja de su traje. Un calzon apretado le ciñe su vientre.

WICHITA. - Alambre mírame, ámame como yo te amo, transportame en tu cuerpo, haz que mis pies marchen sobre tu línea.

THARSIS, como hipnotizado. - El alambre estaba sin vida, sin alma, sin esencia, sin jactancia, sin sueños locos... va a sentir la vida en lo más profundo de su alma.

WICHITA. - ¿Que conoces tu de alambres y de amores salvajes entre artistas de circo y sus aparatos? No me distraigas. Déjame que ame a este alambre, déjame que le hable carnalmente como a mi animal íntimo. Va a darme un beso, el beso más apasionado que nunca me han dado. Un beso de hombre que recorre las venas como una legión de gallos espantados. Alambre, sopórtame, manténme, quíreme con hombría, deslízame por los aires y manten mis nalgas tensas y mi espíritu despierto. ¡Tambor!

Duque toca el tambor. Redoble de tambor.

Wichita se concentra prodigiosamente.

Lanza sus manos horizontales como un par de palomas domesticadas.

Por fin se lanza al alambre. Emoción.

Coloca un pie sobre el alambre y luego el otro :

Inmediatamente tambalea su trasero, se mueve, en un vaiven dramático hasta que por fin pierde el equilibrio y cae.

Se diría que Wichita llora. Por fin se incorpora. Toca el alambre con sus labios con sus mejillas, con su pecho.

WICHITA. - ¡Leopardo sanguinario! ¡Salvaje! Te gusta verme herido, caído, por el suelo, sin gracia.

THARSIS, fuera de sí, como iluminado. - Dómele, dómele, dome el alambre, hágale recitar un poema y cantar. No olvide que está en Madrid. Madrid tiene que aclamarle, tiene que maravillarse contemplando como un alambre tan tenue, tan diminuto, de seis milímetros mantiene enhiesta su figura como una catarata. Madrid sin alma reconocera la voz que viene de lo alto, de la libertad.

Ruido extraordinario. Un tren pasa.

WICHITA. - Silencio.

El tren se detiene. El ruido cesa.

WICHITA. - El alambre no me puede hacer caer, el alambre es seguro como el horizonte; solo puedo caer en la calle, de la acera. Toca el tambor de nuevo.

Duque toca de nuevo el tambor. Duque y Tharsis miran a Wichita que patéticamente sube de nuevo a la plataforma.

Brazos en cruz de nuevo avanza con mil precauciones.

Pone un pie sobre el alambre luego el segundo. Y de nuevo su trasero da la impresión de un péndulo loco, en un vaiven acelerado que provoca su caída.

Wichita llora.

Por fin se incorpora : rabiosamente se levanta y golpea el alambre con frenesí y por fin ; se diría que le da un beso.

WICHITA, transformado, grandioso. - Que tiempos tan exaltantes. Madrid se transformaba, los bomberos tocaban sus sirenas, los templos las sinagogas y las iglesias se llenaban de luces y de guirlandas de naranjas, los músicos salían a la calle con sus violines y sus zambombas adornadas con plumas de gallo y los hijos de los mineros tiznados de carbón todo el año, lavados, relamidos y relucientes como el oro abarrotaban la plaza para asistir a la llegada de los Reyes Magos. Durante tres días y tres noches la mina permanecía como dormida tan solo vigilada por el equipo de seguridad. Y en la cabalgata de los Reyes figuraba en primera fila el indio Hebron líder de campeonato de homeruns de la Liga del Pacífico, el hombre que había electrizado a la muchedumbre del estadio de Honolulu logrando cinco hits y de ellos tres home-runs en el memorable partido del año 1951 contra el equipo de Hawái. Y tras él, las reinas de la belleza con sus trajes de baño verdes fluorescentes y sus zapatos de talón altísimo y el alcalde con sus insignias ganadas en el desembarco en las islas del Caimán y los tamborileros y las niñas de la primera comunión y los boysscout con sus hachas de tres libras. De los pueblos bajaban los indios que se dividían en kibas y bailaban día y noche con sus colas de zorras y sus cascabeles en torno de las muñecas. Los Angeles Times nos dedicó 17 páginas en su edición dominical bajo el título - "la ciudad más extraña y fascinante de la tierra. " Stalin, el Papa, Churchill, el Rey de la Atlántida, y Francisco Primero habían jurado no perderse un día el espectáculo.

Ruido estrepitoso. Pasa el tren en la dirección opuesta.

THARSIS. - Míreme, ¿me oye?

WICHITA. - No hago otra cosa desde que he llegado... se ha hecho Vd el amo del cotarro.

THARSIS - Yo también soy artista.

WICHITA. - Solo eres un monstruo de coquetería, un narciso que danza mirándose el ombligo... y que no conoce la vejez y la muerte.

THARSIS. - Hace mucho tiempo, veinte años ya, me fui de Madrid, para siempre.

WICHITA. - Como todos... solo quedé yo, el volatilerero. Pero para los mapas ni siquiera existo. Mira aquí tienes un mapa de la Shell que me vino volando, figura el nombre de Madrid y en un recuadro al borde existe esta nota : " Madrid, situada en el centro de New Mexico a 30 millas al sur de Santa Fe es una ciudad que perdió todos sus habitantes en 1955, hoy solo es una " ghost town ". Una ciudad fantasma! ¡Es decir que yo que vivo aquí soy un espectro!

THARSIS. - De Madrid también nos fuimos uno a uno. También es una ciudad fantasma de la que solo me llegan ecos de cadenas y de muerte. Pero... mire lo que sé hacer.

Tharsis toma unas pelotas con ellas hace un número de prestidigitación.

WICHITA. - Y con aros.

THARSIS. - Con aros también, mire.

Tharsis hace ejercicios de prestidigitación con aros.

THARSIS. - En Madrid nadie puede hacer ejercicios como este. Me refiero a Madrid de España... permítame que se lo diga : soy el mejor. La libertad de movimientos que tengo nadie puede alcanzarla cuando se vive en un ambiente encerrado, sin aire.

WICHITA. - Le querrán mucho, le aplaudirán.

THARSIS. - Está prohibido hablar de mí, está prohibido mostrar lo que hago ; solo se puede hablar de mí si es para calumniarme o injuriarme. Acaban de escribir que había que castrarme para impedir que tenga hijos que como yo... Los hombres de circo, de la farándula, los artistas, " no existimos ". Y como consecuencia para nosotros Madrid tampoco tiene habitantes.

DUQUE, enfadado. - ¿Has terminado? (Pausa.) Llámanos por teléfono ; no podemos esperar ni un minuto.

Diles que un hombre puede morir de una manera atroz.

Tharsis hace girar una manivela. Ruidos " telefónicos ". Tharsis se impacienta.

THARSIS. - No responden.

DUQUE. - Lo hacen aposta.

THARSIS. - ¡Cabrones!

Tharsis deja el teléfono.

THARSIS, a Wichita. - Quiero ser el mejor en Madrid, quiero deslumbrar todo el mundo con un ejercicio único : quiero que me enseñe a ser funámbulo y cuando lo consiga volveré a Madrid y plantaré el alambre en pleno centro, en la Puerta del Sol entre dos altas torres e iré de una a otra en medio del asombro. Y todo Madrid, que ahora vive amordazado, como fantasmas, verán que se puede ser libre que se puede tocar el cielo.

WICHITA. - Claro que podrá. Será como un pájaro de luz.

THARSIS. - ¡Que felicidad! ¡Volveré, volveré al fin!

WICHITA. - Pero por qué salir, irse.

THARSIS. - No podía respirar... me faltaba el aire... mis pulmones se llenaban de agujeros como una esponja apolillada.

WICHITA. - Aquí también había muchos mineros que no podían respirar, los médicos les llamaban " silicosos " y el pecho se les arrugaba o se les ponía tieso como si fuera de cartulina... no sabían soportar la carbonilla ni las escorias.

THARSIS. - A nosotros el polvo del odio y del terror se nos metía en el cerebro y en el espíritu hasta acartonarnos. Había una luz en medio de los tiburones metálicos : mi novia, Ludith, era muy guapa y muy rubia cuando la veía me decía.

- Soy Ludith tu pelicano, sin espigas.

Me molestaba mucho que siempre se presentara llamándose pelicano pero la quería tanto... y yo le pre-

guntaba.

- ¿Me quieres aun?

Y ella me respondía.

- Si, puedes chuparme.

Y yo la chupaba durante horas el codo, o la rodilla, o un brazo. Y le decía :

- Tienes un sabor tan dulce, tan delicioso que siento mi cuerpo recorrido por olas que comienzan en los dedos de los pies y terminan en las raíces de los cabellos.

Y un día me dijo :

- Puedes comerme a trocitos.

Y así, comencé a comerle trocitos de sus nalgas y de sus brazos , trocitos diminutos.

WICHITA. - ¿Ya no la chupaba?

THARSIS. - Claro que la seguía chupando, pero al final del día le comía una miguita de su carne y la saboreaba lentamente como si fuera una manzana de sol. Y sentía un placer infinito que nacía de la raíz de mi alma. (Un tiempo.) Pero poco a poco su sabor se fue cambiando en sabor... de... entierro... de muerte.

WICHITA. - Dejo de chuparla y de comerla ¿Ya no le gustaba?

THARSIS. - Claro me seguía gustando... pero ya no tenía ganas ni de chuparla ni de morder en su carne para comerle trocitos ; incluso me daba miedo acercarme ella... La culpa era de Madrid que todo lo iba volviendo siniestro y mortuorio.

Wichita parece conmovido. Tharsis esta muy triste.

Duque muy brutalmente le saca de sus recuerdos.

DUQUE. - La culpa es tuya. No les has dicho lo que te dije. Usas el teléfono de cualquier manera.

THARSIS. - Les he llamado tantas veces como has querido, que culpa tengo yo de que no respondan.

DUQUE. - Tenías que haberles confesado que estabas dispuesto a matar.

THARSIS. - Quieres decir que tu...

DUQUE. - En cuanto te encomiendo la mas mínima misión la haces de cualquier manera.

Tharsis va hacia el teléfono y de pronto se incorpora riendo y se dirige a Wichita.

THARSIS. - Era un señorito gilipollas. (Rie.) Le llamaabamos el de la teta del culo.

WICHITA. - ¿Por qué?

THARSIS. - Cuando una cerda pare, los lechones se reparten sus tetas y al mas escuchimizado le toca la mas pequeña... precisamente la que esta mas cerca del culo. Venía a clase con sus botas negras brillantes y sus correajes y sus insignias. Era jefe de Centuria y toda su verborrea giraba en torno a la revolución nacional sindicalista y a la disciplina. (Rie.) Era cómico oírle hablar de rigor, de deber, de lealtad a la patria.

- ¿ Cuales son los putos de la Falange?

- Los puntos de la Falange son...

- ¿No los sabe?

- Si, son Norte, Sur, Este y Oeste.

Se armaba la de Dios es Cristo. Se enfadaba tanto que le salía una voz aflautada de vieja pocha.

Marxista, comunista, liberal, judeo-masónico Todo, ¡Ala! Y todos hacíamos esfuerzos para no reír.

- Al que se ría le envío a la perrera durante una semana. ¡Nos armabamos un lío tremendo con aquella clase de formación política que no comprendíamos en absoluto!

- Que regiones forman el Imperio Español?

- España es una unidad de destino en lo universal.

- Lo que te pregunto es la lista de regiones del Imperio.

- " España es una democracia orgánica que con arreglo a su tradición ha decidido declararse reino."

- Confundes todo.

- Las Provincias del Imperio son Marruecos, Filipinas y ...

- ¿ Y que más?

- Y Cuba y Tunez, y Sicilia.

- ¿Y que más?

- ... Fenicia y Mesopotamia.

- Con que burlándote de mí, ¿eh?

- No señor, se lo prometo.

- ¿ Como señor? soy camarada, todos somos camaradas, todos somos camaradas dentro del nacional sindi calismo fundado Por nuestro mártir José Antonio. Y a ti, por haberte burlado de las doctrinas del lider supremo te llenaremos el buche de aceite de ricino y pasaras tres días en la perrera cagando!

WICHITA. - Que diferencia aqui a nadie se le daba aceite de ricino ni se le obligaba a hablar de Imperio.

Aqui todo era felicidad en medio de las montañas de escoria. Los trenes interminables llegaba de Albulquerque y de Santa Fe y salían del fondo de la mina llenos de carbón. Era la única mina del mundo en la que los trenes llegaban hasta el fondo mismo de la mina, donde habíamos creado un anden. Los indios bajaban de Santo Domingo y de San Felipe y de Cachita los domingos y en primavera llegaban tribus navajos nomadas. Y nos vendían sus zapatillas de cuero cosidas al interior, y sus collares de turquesa y sus tambores barrigones y perfumados. De Taos bajaba el indio Jeremias, Rey de Babilonia, desdentado, que nos contaba su match en el Madison Square Garden de New York para el campeonato del mundo de los pesos gallos y que había participado a la guerra mundial en Francia. Y las niñas se vestían de blanco y se llenaban las manos de margaritas para oírle contar sus historias!

THARSIS. - Y usted, ¿qué hacía?

WICHITA. - Yo les enseñaba a los mineros, acostumbrados a vivir en el fondo de la mina, acostados, con el martillo y el pico en la mano, la pulmones apergaminados, que había un funámbulo que recorría los aires y bailaba en un alambre. Yo era el titiritero.

THARSIS. - Tiene que enseñarme a estar solo... entre la tierra y el cielo... andar por el alambre... ser el mejor... y que Madrid lo sepa... o que por lo menos llegue el rumor.

DUQUE. - ¡Ya esta bien. Vámonos!

WICHITA. - Pero antes de irse quiero mostrarles la yema de la mina.

DUQUE. - ¿ La yema?

WICHITA. - ¡Miren!

Wichita les lleva a un rincón. Les muestra varios negativos.

THARSIS. - ¿Que son estos negativos?

WICHITA. - Son las radiografías.

THARSIS. - Sus radiografías.

WICHITA. - De mis hermanos, de mis amigos ; de mi padre.

THARSIS. - ¿Donde están?

WICHITA, indiferente. - Murieron en la mina o de la mina. ¡Mírenlos!

DUQUE. - ¿ Que son?

WICHITA. - Son los pulmones.

THARSIS. - Están llenos de humo.

WICHITA. - No están llenos de piedra.

THARSIS. - ¿Como de piedra?

WICHITA. - Es la silicosis.

THARSIS - Pero con piedras en los pulmones estarían enfermos, no podrían moverse.

WICHITA, riendose. - Eso dijo el médico a mi padre cuando le quedaban unas semanas de vida : no puede moverse, y mi padre le pregunto si podía fumar o beber y el médico le dijo que no podía hacer nada de eso y entonces fue cuando mi padre le replicó "Entonces, por que me dejo bajar a la mina a los 13 años. "

Wichita rie a carcajadas. Tharsis le mira muy gravemente. Duque de pronto da una patada a uno de los caballos muertos que está en el suelo.

DUQUE. - ¿Y esto?

WICHITA. - Es un caballo muerto, esta momificado... todo el suelo en torno a la entrada de la mina esta lleno de caballos muertos.

THARSIS. - ¿Por qué tantos? era la Policía Montada como en el Canada.

WICHITA. - Esto no era cine. Eran caballos sanos, percherones, rebosantes de salud, nos los traían de

Courcerault, cerca de Mortagne au Perche, en Francia. Imagínese el viaje. En cuanto llegaban les metían en la mina y a tirar día y noche de las vagonetas llenas de carbón. Y como vivían, trabajaban, comían y dormían en el fondo de la mina a los tres meses se volvían ciegos.

THARSIS. - ¿No podían subirlos?

WICHITA. - Hubiera costado demasiado. En el fondo de la mina tenían sus pajares y sus caballerizas y sus galerías en las que primero perdían la vista y luego la vida. Cuando se cerró la explotación todos fueron abandonados pero algunos lograron subir hasta la boca de la mina quizás guiados por el aire, pero al llegar a la luz, ciegos en la ciudad desierta, murieron. Aquí tienen los cadáveres momificados.

Duque y Tharsis miran uno de los cadáveres y en especial la cabeza.

THARSIS. - Cuantos hombres y mujeres en Madrid se encerraron entre cuatro paredes a la llegada de los falangistas, temiendo por su vida, cuantos se quedaron como cegarrutos y paralizados.

WICHITA. - Los falangistas, que es esto ?

DUQUE, furioso. -Basta de recuerdos!

THARSIS. - Déjame el lujo de mi álbum abierto con sus heridas confusas.

Ruido estrepitoso de tren.

HORAS DESPUES

Tres pellejos de caballo avanzan.

Pellejos completos : patas, cabeza, rabo, tripa, etc.

Dentro de los tres pellejos van Wichita, Tharsis y Duque.

Se ven sus piernas y sus pies.

Duque, cubierto por su pellejo, va al reflector y envía la luz sobre Tharsis que sigue bajo el pellejo del otro caballo.

Tharsis baila, iluminado por Duque. Poco a poco emerge su cuerpo bajo el pellejo del caballo.

Baile emocionante y absurdo Wichita por fin aplaude, como al comienzo de la pieza.

Tharsis está muy emocionado, a punto de llorar.

Wichita se sube a la plataforma del alambre.

Va a intentar andar de nuevo. En lo alto de la plataforma hace unos cuantos ejercicios vestido de caballo pero por fin lanza a lo lejos su pellejo.

Duque redobla el tambor.

WICHITA, parece inminente que ande sobre el alambre, habla como un iluminado. - Ningun lujo... todo en mí es sucio, apolillado... para fomentar el contraste. Miradme : tengo los zapatos agujereados, la cara mal lavada, el calzón cubierto de escorias de la mina, pero gracias al alambre, y a su fiesta, voy a transformarme en el aliado de los angeles en el igual de la muerte. La carbonilla va a transformarse en lentejuelas. Huelanme : apesto ; pero cuando ande sobre el alambre, mi cuerpo destilará los mil perfumes de la Glorieta y de la Florida. Mirad como la Virgen Inmaculada de los funámbulos va a mantenerme como si fuera una pluma. Y sobre el alambre estaré solo.

DUQUE. - El artista siempre está solo.

THARSIS. - Calla.

Wichita se lanza al hilo. Y de nuevo cae irremediamente a tierra.

Wichita parece muy afectado. Pero de pronto se yergue y sacando fuerzas de su flaqueza proclama majestuoso :

WICHITA. - Madrid sera la capital del mundo. El slogan del estado era " De Madrid al cielo ". Mi padre había sido minero, y el padre de mi padre, y mis hermanos y los hermanos de mis hermanos, y yo tambien ; todos bajabamos felices a la mina a los 13 años. ¡Que orgullo, poder descender a lo mas hondo! Cuantos murieron abrasados por el grisú, convertidos en unos instantes en una hoguera con piernas. Pero nuestra fe en nuestra ciudad y en nuestra mina eran indestructibles. Luchábamos por conseguir el record de un millon de toneladas de carbón. Bajábamos a las 5 de la mañana, una hora antes de lo fijado, y solo subiamos trece horas despues negros de pies a cabeza pero felices de haber contribuido al record. Y los caballos ciegos, caían como chinches tal era el ritmo extenuante. Y yo los domingos en vez de descansar me instalaba frente a la oficina y hacía mi numero de funámbulo.

DUQUE. - Me parece que esa montaña se mueve.

WICHITA. - Estan ahí, desde hace veinte años, testigos del pasado, esperando que la mina se abra de nuevo.

DUQUE. - Las crestas de las montañas de escoria se mueven, se lo aseguro, lo veo perfectamente.

WICHITA. - Ve visiones. Es formidable, en cuanto se está en Madrid se ven espejismos. Lós mineros tambien veíamos visiones maravillósas. Cuantas veces acostados en una grieta al fondo de una galería, de tan sólo veinte centímetros de alta, rodeado de agua, carbon, polvo y fango y delante de mi nariz tan solo la veta y el martillo picador tenía la impresión de no estar tumbado sobre la tierra dura sino sobre una mujer desnuda que me amarraba. Mi sexo se encajaba entre dos rocas y me sentía en el vientre de una virgen blanquísima y dulcísima que me murmuraba : " No te salgas, no te retires : quiero tener un hijo tuyo. "

THARSIS. - Lo mas importante para mi : ¿Dígame como me tengo que maquillar para ser un auténtico funámbulo?

WICHITA. - Tiene razon : el habito hace al monje.

THARSIS. - Dígame como.

WICHITA. - Maquíllese de una manera excesiva, bestial hágase ojos de cierva enamorada, pintese el pelo con hene, el poco pelo que le queda. No olvide que va a ser, para los espectadores, una visión, un sueño.

THARSIS. - Ya me veo en el cielo de Madrid... la circulación detenida, todo el mundo mirando hacia lo alto, por fin, los coches inmóviles, los autobuses paralizados, los balcones abarrotados y todos preguntándose

DUQUE, con sorna. - ¿Quién se ese loco?

WICHITA. - ¿Quién se atreve a coquetear con la muerte de esa manera y por que?

THARSIS. - Todos diran " hay que ser libres como el ".

WICHITA. - Todos le reconocerán.

THARSIS- - No es posible. Han silenciado mi nombre, me han difamado. De mí, como de todos los que salimos solo se conoce una leyenda de calumnias.

WICHITA. - ¡El choque será entonces mayor!

THARSIS. - ¡Libre, libre inmensamente libre!

WICHITA. - Si, todos soñarán con la libertad.

THARSIS. - Sere el hombre libre sobre los aires de Madrid.

WICHITA. - ¡El artista, el funámbulo, es la libertad!

THARSIS. - Viví toda mi infancia entre cárceles y cadenas, la libertad era un sueño.

Cuando era niño la mitad de mi colegio había sido habilitada en carcel. Y cuando ibamos al recreo veíamos los cuerpos escualidos de los condenados a muerte tras las rejas. Cuantas veces en el Colegio de San Antón les oíamos gemir durante los cursos y escuchábamos como les torturaban. Y los Padres Escolapios cuando esto sucedía les insultaban tachándolos de rojos y de asesinos. Todos los niños teníamos la familia diezmada por el odio. En mi casa mataron a mi padre y a mi tio, y en la casa de mi amigo José a sus abuelos, y a Mayoral su padre y su madre y a Eduardo su padre y a Luis su padre tambien. Y cuando en clase de Geografía se citaba la ciudad de Burgos habia escalofríos, ¡tantos de aquellos niños tenían familiares en su presidio o habían muerto en su paredón! Y fuimos creciendo con una sola idea, salir de Madrid, de España, como Santa Teresa de Avila para conseguir la gloria.

DUQUE, con sorna. - Ahora solo sueñas con volver para impresionar a los viejos republicanos que esperan, cándidamente, que un día Madrid se vista de fiesta.

THARSIS. - Cállate, y mírame.

Hace un número de pretidigitación con bolas.

DUQUE, hiriente. - Todo el mundo te ha visto hacer ese número, es mas conocido que el perro Paco.

THARSIS. - Todo el mundo menos Madrid.

DUQUE. - ¿Y que coño te importa a ti Madrid? hasta cuando vas a calentarme la cabeza con Madrid? Tu ya no eres español realmente. Llevas veinte años fuera... ya ni lo reconocerías. Tienen razón ellos cuando te llaman antiespañol, eres la anti-España.

THARSIS. - Cállate o te deshago ¿Como te atreves a defender las calumnias de mis enemigos?

DUQUE. - Enemigos! Te ignoran!

THARSIS. - Como ignoraron a Picasso y a Casals.

DUQUE. - No te compares.

THARSIS. - No me comparo.

DUQUE. - Picasso y Casals eran la anti-España, según ellos... Y ya ves lo que han hecho a su muerte. Se han precipitado sobre sus cadáveres, los han recuperado y los han reivindicado. Y Madrid se llenó de luces para ellos.

TUARSIS. - Madrid es una ciudad muerta ; sin luces y sin habitantes, Madrid es una ciudad fantasma.

DUQUE. - Un día te morirás... y la prensa de... tus (con sorna) "enemigos" hablará por fin de ti. Todos los periódicos contarán tu vida, a su manera, y dirán que eras el mayor prestidigitador de la historia, el que mejor ejercicios de aros y de bolas hizo nunca... y que gracias a ti España, su España "de ellos" es grande y como ya no podrás decir nada ni para defenderte ni para molestares, porque tendrás tres metros de tierra sobre tu panza, te venerarán!

THARSIS. - Callate.

DUQUE. - "Callate Barrabas", ¿no es eso? Te conozco muy bien y sé cuando no quieres oír verdades que no te apetecen.

THARSIS. - Cállate, o me entierro aquí mismo con los caballos, en el fondo de la mina, para que nadie sepa ni siquiera que he muerto, para que nadie pueda utilizar mi muerte.

DUQUE. - Los prestidigitadores que se quedaron en España ya los ves : celebres en Madrid, conocidos amados, premiados... Ocupan el lugar que tu deberías ocupar sin complejo ninguno, sin levantar el más mínimo dedo naturalmente, por que cesen las campañas contra ti... Y además están preparados por si un día sobreviene un hipotético cambio ; ese día serán los primeros en proclamar que han batallado tanto y cuanto para combatir la situación. Serán los primeros en condenar los hombres que hoy les premian y les corrompen... y a ti ese día, te considerarán como un vago que solo supo hacer una cosa : escoger la solución más sencilla : el exilio.

THARSIS. - Dime que no lo crees.

DUQUE. - Pues claro que lo creo, y a pies juntillas.

THARSIS. - Pero tu sabes lo que cuesta vivir en el exilio, lo que se sufre, que dolor tan grande.

DUQUE. - No seas melodramático... tu Madrid, tu viejo Madrid, sus calles, sus casas, sus paseos, el Ateneo, el caserón de San Bernardo...

THARSIS. - No te rías de mí.

DUQUE. - Además observa lo que sucede : todos uno tras otro vuelven con mejores o peores razones.

THARSIS. - Pues si solo queda uno que no comulga con el oprobio, yo sere ese.

DUQUE. - ¡Las grandes palabrazas! " Et s'il n'en reste qu'un je serai celui-là " Victor Hugo y no Tharsis.

THARSIS. - No me zahieras.

DUQUE. - Si serás el único dentro de poco el último... pero un buen día morirás, ¿sabes de que?

THARSIS. - ¿De que?

DUQUE. - ¡De puro viejo! Olvidado... me pregunto si aun les interesará recuperarte.

THARSIS. - Hay cientos de miles como yo, somos la mayoría, es Madrid la que está desierta.

Llega Wichita con un libro.

WICHITA. - Este libro es mi libro, nadie podrá leerlo nunca. Pero yo te daré a conocer alguno de sus pasajes. Gracias a ellos podras andar sobre el alambre.

THARSIS. - Dime, Duque de Gaza, que no creés en nada de lo que me has dicho.

DUQUE, muy falso. - " Tharsis, no creo en nada de lo que he dicho. "

THARSIS. - Dimelo mejor.

DUQUE, furioso, muy rapidamente. - No creo en nada de lo que lo he dicho. Estoy harto de ti. Me voy a buscar oro.

THARSIS. - Me dejas ahora, así, aquí, ahora que nos buscan y que estan dispuesto a matarnos.

DUQUE. - No han llamado. Me voy : voy a llenarme los bolsillos de pepitas de oro.

WICHITA. - Esta región esta llena. Y nadie lo ha encontrado aun. Los primeros españoles que llegaron, " los conquistadores ", un grupo de chiquilatos de Ciudad Rodrigo y su region, vinieron solo para buscar ese oro... y encontrar on tan solo turquesas. ¡Cuantos murieron! Santa Fe y Madrid fueron fundadas

por un grupo de hombres que perdieron la mayoría de sus compañeros en la travesía del desierto. En recuerdo de ellos a la región situada entre Socorro y Alamogordo se la llama La Jornada del muerto.

DUQUE. - Donde hay una mula ?

THARSIS, patético. - No te vayas o si te vas llevame contigo... yo sere tu mula. Y de una coz descubriré un filón de oro. En todos los bares de Nuevo México me daran cerveza por jofainas gratuitas.

WICHITA, con el libro en la mano, a lo suyo. - En realidad nada se puede enseñar para ser funámbulo..., todo tienes que aprenderlo por si mismo. Cuando los indios de San Lorenzo bailan lo hacen sin haber ensayado ni una sola vez. Pero todos los años bailan de nuevo las danzas del año precedente. Los niños participan tambien y los mas pequeños como es la primera vez en sus vidas que tienen que danzan ni saben como harcelo, ni que lugar tomar entre el complicado arabesco de sus mayores. Nadie les dice nada, nadie les corrige cuando se confunden, o cuando llenos de confusión no saben que hacer. Pero al año siguiente seran capaces de mantenerse algo mejor y asi hasta que logran coger el ritmo y el movimiento.

THARSIS. - Aprenderé a ser funámbulo como el niño indio aprende a bailar.

Ruido estrepitoso. Pasa el tren. Wichita parece aterrado.

WICHITA. - ¿Han oido? ¡No es posible? ¿Es un tren?

DUQUE. - Pues es la tercera o cuarta vez que pasa.

WICHITA. - No es cierto.

DUQUE. - ¡Con el escandalo que arma!

WICHITA. - La linea ferrea hace dos decenas de años que no se usa... la mina esta desafectada.

DUQUE. - Lo que no cabe duda es que el tren pasa.

WICHITA. - No pasa... se ha metico en la mina... Como hace veinte años.

DUQUE. - ¡Cállese!

Silencio.

DUQUE. - Es cierto. Se diria que esta bajo nuestros pies.

WICHITA. - No puede ir nada mas que al fondo de la milla... es el único camino. ¡Tengo miedo!

DUQUE. - Un tren... que va a una, mina desierta, es una historia de locos.

WICHITA, asustadísimo. - Pero que puede hacer en el fondo de la mina.

DUQUE. - Vd. sabrá.

Los tres se miran asustadísimos. Lentamente el tren se pone en marcha, como si saliera del fondo de la tierra... Y luego pasa a toda velocidad en dirección opuesta.

DUQUE. - ¡Que velocidad!

THARSIS. - Has visto ?

THARSIS. - ¿Que había que ver?

THARSIS. - Esta vez iba cargado.

DUQUE. - Ya me he dado cuenta.

THARSIS. - Me ha parecido que... iba cargado de esqueletos... o de muertos.

DUQUE. - Eso es lo que bien me ha parecido a mi.

WICHITA, - ¿Pero quien los ha cargado?

DUQUE. - La verdad es que no vi ningún maquinista todo fue tan rápido!

THARSIS. - Mira, junto a la oficina de correos hay un esqueleto.

DUQUE. - ¡Es el bulto que cayo del tren!

WICHITA. - Otro presagio.

DUQUE. - ¿De que presagio habla?

WICHITA. - Yo se lo que me digo.

THARSIS. - Que recuerdos. Ibamos al cementerio por las mañanas y a veces llegabamos a ver a los que habían fusilado la noche anterior y que los enterradores aun no habían enterrado. Un dia mi amiguito Teodoro Morollon pregunto " ¿donde van a meter tantos muertos " Y el enterrador dijo " bajo la tierra " sencillamente y Teodoro aun le pregunto " Bajo las flores ? "... Y el enterrador se lio un pitillo sin responderle... solo ahora me doy cuenta de lo que vieron mis ojos entonces.

DUQUE. - No empieces con lo de que Madrid es un desierto lleno de cadavares.

WICHITA, a lo suyo. - Estos son los muertos de la mina los que nadie pudo bajar a rescatarlos y ahora

ya ven, los esqueletos resbalan hasta el andén y caen en los vagones del tren. Que ironía el tren que viene a por carbón solo puede cargar esqueletos o cadáveres de mineros.

DUQUE. - No le creo.

WICHITA. - Y no solo los esqueletos y los cadáveres de los mineros, también los restos de los indios que mataron los conquistadores, y las cenizas de los conversos que quemó la Inquisición y los esqueletos de los hijos y de los nietos de los conquistadores que "masacraron" los anglos al llegar y por último los esqueletos de los mineros que murieron para batir el record de toneladas de carbón. Durante siglos en esta región ha habido millones de muertos que no figuran sus nombres en ningún arco de triunfo ni en ningún libro de historia, millones de muertos sin sepulturas.

DUQUE. - Aquí también huele a carroña.

THARSIS. - Como en Madrid.

WICHITA. - Que nadie insulte Madrid, no digan que aquí huele a carroña aquí huele a un carbon que tiene la fragancia del nardo y de la amapola.

DUQUE. - Llama por teléfono.

THARSIS. - ¿Otra vez?

DUQUE. - Hay que amenazarles, que se acojonen.

THARSIS. - Me dirán como siempre : que están pensando como resolver el caso.

DUQUE. - No se trata de pensar... Tienen que estar convencidos que estamos dispuestos a todo, a matar.

THARSIS. - Visiblemente ganan tiempo.

DUQUE. - Terminarán haciendo lo que exigimos.

THARSIS. - Sería la primera vez.

DUQUE. - Seremos sanguinarios!

THARSIS. - Cuéntale a Wichita como vivías, cuéntale como tenías un haiga que te venía a buscar por las mañanas para llevarte al colegio, cuéntale que tenías una casa con trece criados, cuatro jardineros, tres chófers y una fuente de champagne, cuéntaselo.

DUQUE. - Si, ¿y que?

WICHITA. - Nosotros también, en la mina... si hubiéramos querido hubiéramos tenido eso y más.

DUQUE, a Tharsis. - El viejo está como una regadera.

WICHITA. - Le he oído.

DUQUE. - Era una broma.

WICHITA. - ¿Porque no me respeta?

THARSIS. - No le haga caso : no respeta nada.

DUQUE. - No sea susceptible.

WICHITA. - Voy a enseñarle a respetarme... Mire... ¿ve los cuervos?

DUQUE. - Que cuervos.

WICHITA. - En las crestas de las montañas de escorias.

DUQUE. - Hay carbonilla.

WICHITA. - No ; hay cuervos y buitres.

DUQUE. - Le repito que solo hay polvo de carbon y escorias.

WICHITA. - Y Vd. es un hombre joven! Y no ve lo que hay en las crestas! Se acuerda que dijeron que las crestas se movían... Mire con estos prismáticos.

Saca unos prismáticos polvorientos. Duque se los calza.

DUQUE. - Es increíble (Escudriña la montaña con los prismáticos). Fabuloso! La cima está llena de cuervos y de buitres : unos juntos a otros, pegados, ala contra ala, expectantes... y se diría que miran hacia aquí.

WICHITA, magnífico. -Me miran a mi, esperan la señal.

Tharsis le coge a Duque los prismáticos y observa las colinas.

THARSIS. - Es cierto. Hay miles de pajarracos... observándonos.

WICHITA. - No se asusten, no nos harán nada... pero están un poco defraudados, los pobres.

WICHITA. - Porque no pude andar en el alambre.

THARSIS. - Se diría que esperan una señal para lanzarse sobre nosotros...

WICHITA. - Los tengo amaestrados, me obedecen. ¡Pájaros! Oídme bien. Como me miran, que cariño-

sos son los probecitos ; ¡animalitos! Oídme bien : daros una pasadita por aquí.

Ruido violento de pájaros volando. La escena se puebla de las sombras amenazadoras de los buitres.

Duque y Tharsis parecen asustadismos.

THARSIS. - Nos van a devorar.

WICHITA, casi chocheando. - ¡Que pichoncitos, os voy a hacer unas gachas! Ya estais haciendo el oso!

THARSIS. - Que se marchen!

Wichita saluda cariñosamente a sus pajarracos. Por fin les hace gestos de que se marchen. El ruido de aleteo cesa.

WICHITA. - Siempre tan cariñosos y tan obedientes. Lo paso pipa con ellos. Cuando durante el día el sol me calienta demasiado les pido que me hagan sombra y dicho y hecho. Se lanzan en escuadrillas inmóviles, hacen el helicóptero y yo tan pancho bajo ellos y ellos se refocilen haciendo el nota. Entre los buitres no hay ningún berzas se lo garantizo!

DUQUE. - Pero que esperan.

WICHITA. - Mírelos : son los guardianes de la mina. Los mapas dicen que es una ciudad fantasma. ¡Que divertido! olvidaron los cuervos, los buitres, los esqueletos de los mineros y los caballos ciegos. Aquí hay una población flotante que me río yo de los pájaros de colores. Sin contar los incontables, y sin exagerar a lo bestia, yo calculo, por lo bajines, que hay aquí en estos momentos una población de más de treinta millones de seres.

THARSIS. - España tiene ahora también más de treinta millones de seres... y Madrid más de tres millones.

DUQUE. - Tres millones de muertos.

THARSIS. - Tres millones de amordazados... es peor que estar muerto.

WICHITA. - Ninguno de los esqueletos está amordazado que nadie insulte a los mineros muertos.

THARSIS. - Que nadie insulte a los mártires de Madrid. No pasaran.

WICHITA. - Tenga un detalle con los cuervos, son como grandes niños cualquier cosa que se les hace les encanta, Vd. es un artista.

DUQUE, con sorna. - Hazles un número de trapecio pero ponte gafas de soldador no vaya a ser que se quieran tornar un aperitivo con tus ojos.

THARSIS, a lo suyo. - Todos los madrileños como un solo hombre salieron a la defensa de Madrid contra un ejército mil veces superior. Durante años resistieron cercados al grito de " más vale morir de pie que vivir de rodillas ". Te das cuenta : tres años contra un ejército moderno, ellos que solo tenían fusiles de caza, contra la aviación nazi ellos que solo contaban con palomas mensajeras, contra los tanques más vandálicos ellos que solo contaban con hondas de pastor.

DUQUE, con sorna. - Y luego les toco vivir amordazados.

THARSIS. - Madrid se quedó sin habitantes, sin vida como un corazón que no respira ni palpita. Sus mejores hijos en prisión, o en exilio, o amordazados.

DUQUE, irónico. - Y ahora te esperan a ti ¿no es eso?

THARSIS. - Andare, para ellos, sobre un alambre. No te rías. y me maquillare de una manera ultrajante, los coloretes resbalaran por mis mejillas y el rimel de mis cejas. Y así absurdo y cubierto de arco-iris andare sobre el alambre y sobre sus cabezas. Y mis ojos rasgados de pintura y mis mejillas cubiertas de polvo serán mi reluciente guardarropa. Y todos sentirán que el lo alto la libertad elimina los ganglios y la frontera.

WICHITA. - En el alambre Vd. estará solo.

THARSIS. - Solo como el artista, desafiando los peligros y la amenaza y casandose con la muerte. Con toda modestia le digo que seré capaz de todas las audacias. Estare infinitamente solo e infinitamente libre en lo alto de un alambre que será mío que me pertenece desde el comienzo de la vida. Me gustaria ser el poeta en los aires.

WICHITA. - Sus gestos en el aire provocaran ideas convulsivas y grandiosas o miserables y mezquinas. ¿Sabe que el público me dijo muchas veces que tenía la impresión que no era el artista el que iba sobre el alambre sino la muerte?

THARSIS. - Yo soy un muerto para ellos, un cadáver insultado.

WICHITA. - Es muy importante el traje : el calzón señalará su miembro y su trasero para que cuando sus nalgas se cierren durante el ejercicio los espectadores tengan la impresión que atananzan sus almas. Su musculatura la pondrá de relieve el calzón donde tensos y duros apareceran en relieve sus cojones y la forma de su sexo.

THARSIS. - Sudo mucho.

WICHITA. - Muy bien ; los espectadores tienen que sentir su olor de cuerpo en el esfuerzo que precede al orgasmo. Y cuando haga los ejercicios mas difíciles como acostarse sobre el alambre o sentarse sobre una silla que solo está posada en la cuerda por dos de sus patas, el publico sentirá las gotas de sudor que caen de lo alto como estrellas de vida. El publico, los espectadores, pasivos, como mirones le llevaran en andas y volandas hasta el beso que lanzará el relampago que hierve sobre su vientre enhiesto.

DUQUE- - Basta ya de soñar. Has vuelto a llamar ?

THARSIS. - Si. Ya te dije que lo he hecho.

DUQUE. - Insiste.

THARSIS. - Les trae sin cuidado que te mate. Me oyes : les trae sin cuidado que te mate.

DUQUE, rie. - Dios Patria y Familia.

Rie acerbo. Ruido infernal. El tren va al fondo de la mina, como ya sabemos.

WICHITA. - El tren de nuevo. ¡Pasmoso!

DUQUE. - ¿ Que hace?

WICHITA. - ¿Quiere verlo?

DUQUE. - Si.

WICHITA. - Mire por esta trampa. Con ayuda de los prismáticos.

Wichita abre una compuerta en el suelo.

WICHITA. - ¿Lo ve?

DUQUE. - ¿Donde está?

WICHITA. - Ha bajado al fondo de la mina.

DUQUE. - ¿Lo que veo es el fondo de la mina?

WICHITA. - De donde partian todas las galerias.

DUQUE - Los cadáveres están cayendo sobre los vagones. ... Y también los esqueletos... No comprendo... ¿Pero quien los echa en los vagones?

WICHITA. - Caen solos!

DUQUE. - ¿Pero quien conduce este tren?

WICHITA. - Nadie (Rie) Es el verdadero tren fantasma.

Duque dirigelos prismáticos ahora hacia los colinas de escoria.

DUQUE. - Mira, Tharsis.

THARSIS. - ¡Ves los cuervos?

WICHITA. - Están impacientes, excitados. El tren les ha sacado de sus casillas. ¡Son como niños; Ruido infernal.

El tren de nuevo pasa en la dirección opuesta : sala de la mina.

DUQUE. - Insiste.

DUQUE. - ¿Digame quien envía los trenes, quien los conduce? ¿Porque caen los cadaveres?

Wichita le mira largo tiempo.

Por fin sonrie inquietantemente. Se vuelve de pronto hacia Tharsis y le presgunta.

WICHITA. - ¿Se te pone dura?

THARSIS. - Sere una raíz sobre el alambre, entre el oceano y la herencia.

WICHITA. - Se te tiene que poner dura, durisima para ti mismo... porque tendras la necesidad de darte a ti mismo por culo. Tienes que enamorarte de su cuerpo erguido y de tu calor y de tus cojones que hierven.

THARSIS. - Tambien sere una puta.

WICHITA. - Una puta y tambien el amor loco.

THARSIS. - Soy tan pequeño, tan escuchimizado, tan humilde, tan frágil, tan inferior a los otros.

Mirarme en un espejo es un dolor infinito, cuando paseo evito las calles donde hay grandes vitrinas con enormes espejos que me reflejan. Siempre fui el mas pequeño, el mas feo, siempre fui inferior a los

demás.

WICHITA. - Es tu sangre tu sexo y tu esperanza la que cuentan. El funambulo debe ser durante el día el más asqueroso, sucio, viejo y repelente de los hombres para transformarse cuando le llega la luz del reflector sobre su figura y cuando sus lentejuelas se agitan, y cuando sus soles de pacotilla y sus strass desnutrados se vuelven espejos, olas, estrellas, astros, palomas mecánicas, espaldas desnudas, planetas y dioses de la creación!

THARSIS. - Mire lo que puedo hacer en el trapecio.

WICHITA. - No lo hagas por mí hazlo por mis pajarracos de buen agüero. Los buitres y los cuervos son los animales más sensibles de la tierra. Por ello se alimentan de cadáveres : rinden un último homenaje al muerto que nosotros solo queremos enterrar bajo la tierra cuanto antes. Su pasión necrófila es una de las más exaltantes y desinteresadas de las formas del amor.

THARSIS. - Para vosotros (con mucha solemnidad) cuervos y buitres, plantados impávidos sobre estas montañas de carbonilla os dedico estos ejercicios de trapecio.

DUQUE, impaciente. - Lo que faltaba.

Tharsis hace unos ejercicios de trapecio.

Duque finalmente le ilumina con el reflector.

Cuando Tharsis cae a tierra hace un baile extraordinario como si fuera un pajarraco el mismo.

Suena el teléfono. Tharsis cesa inmediatamente de bailar.

Duque y Tharsis se precipitan hacia la maleta.

Sacan de ella el teléfono.

THARSIS. - Alo!

DUQUE. - Dile que no aceptas ni una hora más... que ya has dado suficientes plazos.

THARSIS. - ... Una hora... Una hora tan solo y es el último plazo... La ejecución, le mataremos entonces (A Duque, tapando el micrófono) Es tu padre.

DUQUE. - Dile que voy a hablarle.

THARSIS. - Su hijo va a hablarle.

DUQUE. - Soy yo... si tu hijo... Me matarán dentro de una hora si las autoridades de Madrid no hacen lo que piden... estoy amarrado día y noche... sufro de una manera atroz... no me puedes dejar así... me han cortado una mano ... si una mano... cortada... me han cortado una mano ... son una banda dispuesta a todo... haz tu deber... tu puedes lograr lo que te piden... dentro de una hora me matarán si no haces algo. Si no me salvas eres un cabrón.

Cuelga brutalmente.

WICHITA. - El cabrón es Vd.

DUQUE. - Vd. no entiende.

WICHITA. - ¡Tratar así a su propio padre!

DUQUE. - Mi padre tiene sus manos cubiertas de sangre, sus castillos de Salamanca fueron reconstruidos por los presos políticos que caían como chinches, toda su fortuna la ha rehecho a fuerza de crímenes.

WICHITA. - Pero al fin y al cabo es su padre : la sangre de su sangre.

DUQUE. - Nada tengo que ver con él ; tendría que haberle herido más profundamente ; hubiera tanido que decirle por ejemplo que soy marica ; eso si que le hubiera escocado.

WICHITA.- Hubiera sido capaz de inventar esa mentira para herir a su padre!

DUQUE. - Precisamente el que proclamaba que había que colgar de lo alto de la catedral a todos los " invertidos " como él decía.

THARSIS. - Pues menudo cálculo... seguro que te prefiere muerto a marica.

DUQUE. - Nada tengo que ver ni con él, ni con su casta, ni con sus crímenes.

Wichita saca un libro bastante grande y muy manoseado.

WICHITA. - Aquí tiene mi libro.

THARSIS. - ¿Que libro?

WICHITA. - El libro que he escrito para enseñar a ser funámbulo. (Lo hojea.) Leele. Mira los dibujos.

THARSIS. - Me los aprendere de memoria.

Wichita se recoge un momento y luego muy dramáticamente proclama.

WICHITA. - Oiganme, un día, quizás pronto, moriré y ese día ya no quedará ningún ser vivo en Madrid. Ese día os ruego que echeis mi cadáver al fondo de la mina para que cuando venga el tren fantasma recoja mi cadáver. Echame por ese pozo.

Señala un pozo a la derecha.

THARSIS. - Vd. no morirá nunca.

WICHITA. - Y no olvides : odia como odias ahora... solo así podrás ser un gran poeta del alambre.

THARSIS. - No odio nada.

WICHITA. - Si, odias tu Madrid, tan distinto del mío. Me voy a dar de comer a los cuervos.

Sale Wichita.

THARSIS. - No ha comprendido que solo se quiere, amar y que amo de un amor inmenso la justicia y la libertad.

DUQUE, irónico. - Viva la libertad tra-la-la.

THARSIS. - Mamacallos y zampabollos.

DUQUE. - Porque no cuentas como a cuatro patas.

THARSIS. - Callate.

DUQUE. - Hablas de amor... y solo sueñas que tu sexo entra en cualquier orificio para humillarlo.

THARSIS. - Callate.

DUQUE. - Hablas de libertad y solo sueñas con azotar y torturar mujeres cuyo único crimen es el de ser más altas y más bellas que tú.

THARSIS. - No sabes de lo que hablo.

DUQUE. - Juegas a los poetas cuando solo piensas en el esperma.

THARSIS. - Nunca has comprendido nada.

DUQUE. - Eres tú el que nunca has comprendido nada, y sobre todo no te has comprendido tú mismo, te has pasado la vida sodomizando moscas y dando por culo a pobres muchachitas que tenían el atractivo para ti de ser inocentes y puras.

THARSIS. - ¿Has terminado?

DUQUE. - Daba gusto oírte hablar de " tu novia " a la que chupabas y mordías " un poquito " como tú decías al viejo.

THARSIS. - Y es cierto la chupaba y sentía una fragancia en la boca infinita, y al morderla mi alma se alimentaba.

DUQUE. - Pedazo de cerdo... Y si te hemos de creer dejaste de chuparla y de morderla porque su fragancia se transformó en pestilencia... Cuando en realidad a la pobre chica la torturaste hasta casi matarla por tu propio placer.

THARSIS. - No te permítire que me insultes.

DUQUE. - Eres un hombre de ayer.

THARSIS. - Tenemos la misma edad (Duque ríe) más o menos.

DUQUE. - Aunque fuera cierto eres un hombre trasnochado. ¿Y sabes por qué? : porque no sabes llamar las cosas por su nombre.

THARSIS. - No soy un bestia como tú.

DUQUE. - Tienes la noción de pecado metida hasta el meollo de la sangre. Los curas españoles y los fascistas de Madrid han hecho de ti, por mucho que te rebelas contra ellos un ser a su imagen y semejanza.

THARSIS. - ¿Cómo te atreves?

DUQUE. - ¿Cuándo vas a poder al fin vivir vivir con tu sexo, con tu polla, sin problemas? Cuando llegará el día y la hora en que el orgasmo no sea para ti un caso de conciencia y tus apetitos sádicos dejen de ser un secreto encerrado en la trastienda obscurísima de tu cerebro.

THARSIS. - Mi vida íntima no tengo porque revelarla a los demás.

DUQUE. - No se trata de revelación. Tu vida sexual no interesa a nadie ; solo debe interesarte a ti.

THARSIS. - Me voy para siempre.

DUQUE. - No te iras.

THARSIS. - ¿Como que no me ire?

DUQUE. - ¡Como que no!

THARSIS. - ¿Y quien me lo impedira?

DUQUE. - Yo.

THARSIS. - ¡Y como?

DUQUE. - Por la fuerza.

THARSIS. - Atrevete.

DUQUE. - Claro que me atrevo.

THARSIS. - Se acabo.

DUQUE. - Y que me dices de la chica a la que marcaste la lettre T de Tharsis, tu nombre, con un cigarrillo ardiente y de la marquesita que... :

THARSIS. - Se terminó.

DUQUE. - Te haré salir de ti mismo.

THARSIS. - Oyeme bien, mirama bien, me controlo : estoy harto de ti ; te he seguido en todo pero ya no te seguiré mas ; no soy tu perrito faldero.

DUQUE. - Si que me vas a seguir... porque me has convencido. Tus sueños delirantes me contagian ya ves. Y ahora soy yo el que quiero que atraveses la Puerta del Sol, de la Telefonica a la Dirección General de Seguridad, sobre un alambre, a cientos de metros sobre el asfalto, arriesgando a cada instante que te rompas la crisma.

THARSIS. - No lo haré.

DUQUE. - Estaba seguro que todo no eras sino palabras... pero la harás como has hecho todo.

THARSIS. - Duque de Gaza, he pasado por todo pero me hablas en unos terminos que toda relación entre nosotros debe cesar.

DUQUE. - Que bonito! Tu el hombre que sueña con liberar a Madrid y que encadena a sus amorios para pegarlas...

THARSIS. - Puedes decir lo que quieras.

DUQUE. -Ahora te asustas de tus propios sueños.

THARSIS. - Prefiero no oírte mas.

DUQUE. - Prefieres volver a tu exilio dorado y obligar a las niñas de buenas familias a que te digan " Me gusta tu nabo " o " quiero chupartela hasta la garganta".

THARSIS. - Te prohibo que digas esas palabras tan soeces.

DUQUE. - Yo no las conocia. Te las he oido.

THARSIS. - No te da verguenza de espíarme.

DUQUE. - La proxima vez cierras mejor la puerta.

THARSIS. - Quitas la poesía a todo.

DUQUE. - Cuando vas a dejar de ser un hipócrita.

THARSIS. - Terminemos cuanto antes, que quieres que haga aun ?

DUQUE. - Lo mejor.

THARSIS. - No te parece bastante conque te haya raptado entre comillas en Paris y esté aqui en medio de Nuevo Mexico chantajeando a las autoridades españolas.

DUQUE. - Fué una idea mia.

THARSIS. - Pues eso digo.

DUQUE. - En realidad te obligué a hacer algo que deseabas pero que no te atrevías a hacer.

THARSIS. - Siempre he estado en contra de esta aventura grotesca, que desacredita las nobles ideas de libertad y justicia que siempre he defendido.

DUQUE. - Tus ideas de hace cien mil millones de años, que digo de años de siglos.

THARSIS. - Un dia se sabrá la verdad... y mi reputación ...

DUQUE. - Tu reputación te la puedes meter en el culo si entre tanto el gobierno de Madrid hace lo que le pedimos.

THARSIS. - No lo hará.

DUQUE. - ¿Ese es tu optimismo revolucionario?

THARSIS. - Soy realista.

DUQUE. - Y eres tu el que me hablabas del derecho a la utopia.

THARSIS. - Tu padre permitirá que te maten, que te torturen, que te corten en rodajas, que te arranquen los ojos o que te echen acido sulfúrico en los sesos antes de conceder el mas mínimo gesto que pueda poner en peligro sus privilegios y los de sus compinches.

DUQUE. - Entonces, por que me " raptaste "?

THARSIS. - Porque me lo exigiste.

DUQUE. - Tu no conoces nada de la gente a que atacas, para ti no son nada mas que criminales de guerra, barbaros, fascistas... es decir palabras... yo les he conocido de cerca... he vivido en sus casas... he comido en, sus salones.

THARSIS. - Puesto que eres el hijo predilecto de tu padre.

DUQUE. - Hay que imaginarles en sus vidas cotidianas llenas de contradicciones... pero en fin de cuentas dirigida en un solo sentido implacable. Les he, visto llorar viendo un drama en la Televisión, dar una limosna a un pobre, acariciando a un perro o dando un bombón a una niña pero que se muestran como robots sanguinarios cuando se les ataca a sus valores esenciales. Lo que no has comprendido es que en gentes como mi padre no hay odio, sino eficacia: sin crueldad mental, sin recrearse en ello adoptará la decisión que pueda servir mejor sus intereses cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

THARSIS. - Estoy harto de oirte.

DUQUE. - Me vas a obedecer y vas a ira Madrid para ser el mas extraordinario funámbulo del mundo, vas a hacer vibrar a Madrid.

Entra Wichita. En la mano lleva un bote y un velo blanco.

Lanza unos besos nostalgicos a sus buitres.

WICHITA. - ¿Que dice aqui? Yo no puedo leer de cerca.

DUQUE. - Traigalo. (Lee.) " Jonas el mejor alimento para su perro ".

WICHITA. - Ah!

THARSIS. - ¿Que significa?

DUQUE. - ¿Come estos botes Vd.?

WICHITA. - Quien lo ha traído aquí. ¡Son Vds.?

THARSIS. - Desde luego que no.

WICHITA. -Estaba junto a la via.

THARSIS. - La habrán traído los buitres.

DUQUE, ironico. - Un buitre llevando un bote de comida para perro.

THARSIS. - Pues no lo habra traído el Espiritu Santo.

WICHITA. - Estan sucediendo cosas muy raras.

DUQUE. - Me parece que ha sonado el teléfono.

THARSIS. - No, no he oído nada.

DUQUE. - Se oyen voces.

THARSIS. - La radio esta abierta.

Tharsis y Duque van a la maleta. Sacan la radio, manejan los botones.

THARSIS. - Ponla mas fuerte... no oigo nada... un murmullo.

DUQUE. - Son las ondas cortas...

Murmullo de voces en la radio. Duque muy atento.

DUQUE. - Me parece que captamos una conversacion entre dos comisarias de policia.

THARSIS. - Ponlo mas claro.

Murmullo. Luego voces con bastante ruido por encima.

Incomprensible. Por fin mas claro.

VOZ 1 - - Me oyes Jerico, soy Neptuno : " Se han refugiado en la entrada de la mina de carbón de Madrid. "

VOZ 2. - Neptuno, Jerico responde : " ¡Pero que podemos hacer nosotros ? " " No es cosa nuestra. "

VOZ 3. - Aqui el Parnaso, habló a Jerico y a Neptuno : " El gobierno de Madrid ha pedido que les mates, que enviemos un helicoptero y les achicharremos desde lo alto. "

VOZ 1. - Soy Neptuno hablo a Parnaso :¿ está de acuerdo? "

VOZ 3. - Habla el Parnaso : "Washington O.K. 100 %. Enviad vuestros mejores agentes. "

De nuevo los ruidos de fondo se vuelven mas fuertes.

No se oye el resto de la conversacion a pesar de los esfuerzos de Tharsis y Duque.

THARSIS. - Nos han descubierto.

DUQUE. - Y nos van a liquidar.

THARSIS. - No estamos en España.

DUQUE. - Mi padre tiene el brazo muy largo y relaciones en medio mundo.

THARSIS. - ¿Y está dispuesto a sacrificarte?

DUQUE. - Como en Attica y en tantos sitios. Ademas es una gran tradición de la historia que comienza con Abraham pasa por Tarifa y terminca con el general Moscardo en Toledo. El "padre heroe " que sacrifica la vida de su propio hijo en loor de los valores eternos. Le darán una nueva condecoración.

THARSIS. - En realidad es la esencia de la infantería : los infantes, es decir los niños en primera fila de combate mientras que los padres en la retaguardía hacen los planes de las batallas.

DUQUE. - No te pongas romántico.

THARSIS. - ¿Seguro que se referían a nosotros ?

DUQUE. - Vaya pregunta.

WICHITA. - Estas radios nunca las he comprendido. El patron de la mina que era al mismo tiempo el alcalde de Madrid y el propietario del supermercadocooperativa de los mineros, nos regaló a todos una radio, una para cada uno. Y además una emisora de Madrid que se llamaba Radio Agamenón y en la que los domingos por la mañana su mujer nos daba una charla religiosa.

DUQUE. - Todo quedaba en casa. También tenían cine.

WICHITA. - Entre el taller de reparación de vagones y la carpenteria había una sala de proyección de peliculas que el patron de la mina había bautizado con el nombre de " El templo de Jehovaa ". Los domingos por las tardes antes de la pelicula yo hacia mi numero de funámbulo por encima de la via y de la banderola que decía : "Welcome to the Coal Mine of Madrid."

El dia de San isidro labrador patron de Madrid hice el recorrido mas largo : desde el deposito le agua (un tanque de 10.000 galones) hasta la prisión, media milla. Que existo !

DUQUE. - Ah porque habia una prision en la mina.

WICHITA. - El propietario de la mina habia instalado una para los huelguistas ; los domingos por la noche se llenaba de borrachos... y eso que solo se vendiá cerveza cortada de agua a los acordes de los salmos de la Biblia. Fiero como nuestro equipo de baseball ganaba todos los domingos los mineros lo festejaban menudo equipo : Los Jueces.

DUQUE. - Los Jueces ?

WICHITA. - El equipo se llamaba " los jueces de Galilea pero todos le decian " los jueces ". Cuantas veces ganamos a los Duques de Albuquerque.

THARSIS. - Nosotros no sabemos lo que es el baseball.

Wichita de pronto se recoge mira el bote y con rabia lo tira muy legos.

WICHITA. - Mireme Vd., Tharsis. Vd. me comprenderá. Mire mi cuerpo demasiado viejo para subir en el alambre y para beber mi sufrimiento.

THARSIS. - No se ponga triste!

WICHITA. - Prométame que logrará andar en el alambre... hacer lo que yo ya no puedo hacer.

THARSIS. - Se lo prometo.

WICHITA. - Entonces... me iré a mi pozo.

THARSIS. - Cállese.

DUQUE. - ¿Pero que dice?

WICHITA. -Ya que no puedo arder, quiero irme. El publico ya no podrá aplaudir y gritar cuando en los aires provoco el incendio, mejor es irse rapidamente. No quiero ser un residuo. Ya no se me pone dura, ni puedo hacer que los demás eyaculen por mi. Vd. podrá logardo. Hagalo cuanto antes.

THARSIS. - Intentaré ser como Vd.

WICHITA.- Dejame sus pies. Dejame tus pies. Dejame tus pies.

Tharsis le presenta sus pies. Wichita se arrodilla y se los besa.

Luego le besa aun mas largemente la planta de sus pies.

WICHITA. - El alambre es suyo.

Wichita besa el alambre largamente a incluso se lo pasa por su cuerpo.

WICHITA, el alambre. - El gesto preciso... nadie existe sin ti, eres la muerte y la vida.

Wichita con unción se despoja de sus vestidos y queda completamente desnudo.

WICHITA. - Bruites, cuervos, pejaros de mi alma. Compañeros de mi corazón amigos entreñables :
¡Adios!

Wichita, que esta completamente desnudo se viste con el velo de niña de primera comunión.

Se coloca una corona de azahar sobre la cabeza.

Queda inmóvil unos instantes. De pronto sale corriendo a toda velocidad, hacia la derecha.

Una velocidad incomprensible para su edad.

Se precipita en el pozo y se lanza hacia los abismos.

Duque y Tharsis se precipitan al pozo. Demasiado tarde.

Duque mira con los prismáticos.

DUQUE. - Se ha matado.

THARSIS. - ¿Se ha tirado al fondo?

DUQUE. - Ha caído al fondo de la mina.

THARSIS.- ¿Se ha suicidado?

DUQUE. - Se ha estallado la crisma en el fondo, ahí está a cientos de metros bajo nosotros como un pelele desarticulado.

THARSIS. - Ahora sí que es Madrid una ciudad fantasma.

DUQUE. - ¡Porfin!

THARSIS. - Que tisteza tan grande. Que nostalgia. Tengo la misma impresión de congoja que el día en que Madrid poco a poco desaparecía de mi vista, cuando me iba camino del exilio.

Tharsis llora.

DUQUE. - ¿Porque lloras? El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Tenemos otros problemas por ahora : y la policía está dispuesta a achicharrarnos.

THARSIS. - Coge el coche... vámonos, tenemos que irnos de aquí para siempre... todo me recuerda demasiado Madrid. Odio Madrid no quiero volver a oír hablar de ella.

Duque escudriña las montañas.

DUQUE. - Mira las montañas.

THARSIS. - ¿Que pasa?

DUQUE. - No ves?

Las colinas de escorias comienzan a cubrirse de gigantescas figuras de nacimiento.

THARSIS. - No es posible.

DUQUE. - Las colinas de carbonilla se cubren de figuras gigantes de nacimiento.

THARSIS. - Serán los buitres los que las ponen... en homenaje al nacimiento que tanto gustaba al Viejo.

DUQUE. - Mira en esa : la estrella de David con su larga cola luminosa que va dirigiendo a los Reyes Magos al pesebre.

THARSIS. - Y el pesebre?

DUQUE. - En esa otra colina : sobre la carbonilla, ¿no ves la Virgen María tan blanquita y el Niño Jesús con su corona de oro...?

THARSIS. - Madrid, como le gustaba a Wichita.

DUQUE. - Son los buitres, los veo muy bien los que colocan las enormes figuras.

Ruido estrepitoso del tren.

Entra en el fondo de la mina.

Duque, se precipita en el pozo para ver el fondo.

Lo contempla con sus prismáticos.

THARSIS. - ¿Que ves?

DUQUE. - No puedo decírtelo.

THARSIS. - Dejame los prismáticos quiero ver lo que pasa.

DUQUE. - No.

Se disputan. Pero Duque no permite a Tharsis que mire el fondo ni que tome sus prismáticos.

THARSIS. - Entonces dime lo que ves, lo que sucede en el fondo.

DUQUE. - No te lo dire nunca es demasiado atroz.

THARSIS. - No tienes derecho.

Se disputan de nuevo.

Duque le mantiene en el suelo.

DUQUE. - Es mejor que te quedes ciego a que veas lo que sucede!

Ruido de tren.

UN TIEMPO DESPUES

Solo esta iluminada la plataforma de la derecha, del alambre.

Esta iluminada por un reflector que maneja Duque.

Sobre la plataforma esta Tharsis. Duque esta disimulado, pues, tras el reflector.

El resto de la escena esta en plena obscuridad.

DUQUE. - A tus pies, Madrid, la Puerta del Sol.

THARSIS. - ¿Nadie nos ha visto instalarnos?

DUQUE. - Nadie. Y estamos en lo alto de la Telefónica.

THARSIS. - Y en el otro extremo del alambre : la Direccion General de Seguridad, el centro de la policia política.

DUQUE. - Y nadie nos ha visto.

THARSIS. - La policia, demasiado preocupada por exterminar toda forma de libertad en la tierra no pierde el tiempo mirando al cielo.

DUQUE. - Y vas a llegar, al final de tu periplo, a su propia guarida.

THARSIS. - A cientos de metros de altura, sin mas ayuda que un alambre.

DUQUE. - ¿Como te sientes?

THARSIS. - El alambre es mi cordon umbilical es como una cinta que sale de mi vientre y se enrosca en el alambre : y lo forma.

DUQUE. - Tendrás la tentación de caer ?

THARSIS. - Es una tentacion sexual. Sobre el alambre, sabes, me siento andrógino.

DUQUE. - Cuando hayas terminado tu marcha Madrid no será la misma ; te mirarán y se sentirán por fin libres.

THARSIS. - Antes de la marcha quiero que me digas lo que viste.

DUQUE. - ¿Donde?

THARSIS. - En el pozo.

DUQUE. - El tren. El tren fantasma.

THARSIS. - Pero ; ademas.

DUQUE. - El tren va al fondo de la mina para recuperar los cadaveres de los mineros y de los caballos.

THARSIS. - ¿Y que?

DUQUE. - Pero no eran esqueletos como decia Wichita.

THARSIS. - ¿No?

DUQUE. - Los cuerpos estan aun conservados, quizás a causa de la profundidad. Casi incorruptos.

THARSIS. - ¿Y que hacia el tren?

DUQUE. - El tren... los trenes venían a recoger los cadaveres. No son tren fantasmas.

THARSIS. - ¿Que son pues?

DUQUE. - Son trenes de perros.

THARSIS. - No te entiendo.

DUQUE. - Una fabrica de carne para perros viene a recuperar los cadaveres de los mineros muertos en el fondo de la mina y los caballos para hacer con ellos botes de conserva con carne para perros.

THARSIS. - ¿Entonces Wichita?

DUQUE. - El viejo terminó como sus colegas ; como sus hermanos, como su padre ; cayo directamente en un vagón.

THARSIS. - El lo sabía.

DUQUE. - Creo que lo deseaba ; quería que su cuerpo tuviera el mismo destino que el de sus compañeros.

THARSIS. - Terminará en una lata de conserva. Va a ser carne para perros.

DUQUE. - Así concluye Madrid New Mexico.

THARSIS. - Como acabará Madrid, España.

DUQUE. - Tienes que liberarla, desde tu alambre.

THARSIS. - Quiero acordarme de lo que escribí Wichita en su libro...

DUQUE. - Lo has repetido tantas veces.

THARSIS, hablando con la voz de Wichita, memorizando el libro. - "Domino mi cuerpo, mis movimientos, mis saltos como si fueran gatos salvajes que tengo que domar "... " No puedo caer... la razón..."

DUQUE. - " olvidó la razón y sus tentaciones fabulosas vivirá la ilusión..."

THARSIS. - " vivirá la ilusión que me inflama y que todo me enseña... "

DUQUE. - ... " Y mis saltos y mis movimientos serán miles de mariposas que dirigiré como un pastor "

THARSIS. - " ... para la fiesta de los dirigibles multicolores "

DUQUE. - Olvida a Wichita. Piensa solo en Madrid.

THARSIS. - Madrid va a detener su respiración para verme al fin... sin las calumnias, sin las injurias o sin el silencio.

DUQUE. - Madrid va a romper su luto y lanzarse a la libertad al verte.

THARSIS. - Voy.

Tharsis va al alambre. Marcha sobre él con una gracia infinita.

De pronto ruido ensordecedor de un helicóptero.

Tharsis continúa su marcha

VOZ EN EL HELICÓPTERO. - Helicóptero habla al Cuartel : " El Sujeto está sobre el alambre. ¿Qué hacemos?"

VOZ DEL CUARTEL. - Cuartel habla al Helicóptero " Acercate y acribíllalos a balas

El ruido del helicóptero se aproxima.

Tharsis continúa su marcha. Ruido de buitres y cuervos volando.

VOZ DEL HELICÓPTERO. - Helicóptero habla al Cuartel " Una bandada impresionante de cuervos y de buitres se han colocado entre nosotros y el alambre. No dejan prácticamente al helicóptero aproximarse".

VOZ DEL CUARTEL - Cuartel habla al helicóptero : " Destruir la bandada con vuestras ametralladoras. "

Tharsis sigue marchando. Ruido de ametralladoras.

Caen del cielo cientos de cuervos y de buitres ametrallados.

Tharsis sigue marchando entre cuervos y buitres que caen muertos en torno a él.

VOZ DEL HELICÓPTERO. - Helicóptero habla al Cuartel : "Atención, atención : la bandada de pajaracos nos atacan. Se lanzan sobre el helicóptero en picado. Empezamos a perder el equilibrio. " (Pausa.) " Nos han tocado " (Pausa.) " Han destruido el motor ". " Caemos en llamas "

El helicóptero cae entre llamas como una bola de juego cerca de Tharsis.

Tharsis impertérrito continúa marchando sobre el alambre.

DUQUE. - Continúa Tharsis. Has ganado. Todo Madrid ha salido a verte. La circulación está detenida.

La Puerta del Sol está abarrotada de curiosos que vitorean la libertad. Todo Madrid ha salido a verte.

En efecto se diría que a lo lejos suenan voces de " Libertad, libertad "

Tharsis sigue marchando sobre el alambre con una gracia infinita.

Ahora hace unos ejercicios bellísimos y complicadísimos sobre el alambre mientras suena un aleluya.

FIN

Comunicado de prensa:
SECCION DE ESPECTACULOS...

ARRABAL EN ISRAEL
para el estreno mundial de su última obra de teatro
Carta de amor ("Como un suplicio chino")

Obra inédita (monólogo de hora y media) de F.Arrabal

Durante la representación de esta obra pasajes (mudos) del film Viva la muerte se proyectarán como decorado en perpetuo movimiento.

La obra fue escrita por el autor en diciembre de 1998 en Jerusalén.

La actriz Orna Porat (Premio Israel de Teatro) efectuará el estreno mundial de la obra de Arrabal :
"Carta de amor" el día 2 de junio de 1999 en el National Theatre of Israel : Teatro Habimah TEL: 972 3
52 666 77

Dirección de Itzik Weingarten.
Traducción al hebreo de Rami Saar.
Decorados de Frida Shoham
Música de Baldi Olier
Luces de Meier Alon

Con la misma producción y distribución la obra será representada en el Festival Internacional de Israel
en el Chan Theatre de Jerusalem
a partir del 5 de junio

Fernando Arrabal asistirá a los dos acontecimientos y se hospedará en el David Intercontinental Hotel de
Tel Aviv y en el Dan Panorama Hotel de Jerusalén.

Nota para el programa:

Fernando Arrabal

El padre de Fernando Arrabal fue condenado a muerte en Melilla al comienzo de la guerra civil española
y un año después su pena fue conmutada por la de cadena perpetua. Pasó por diversas cárceles y el 4 de
noviembre de 1941, se escapó y desapareció... para siempre.

A causa del traumatismo que le provocó esta tragedia, como escribió Vicente Aleixandre, "el conoci-
miento que aporta Arrabal está teñido de una luz moral que está en la materia misma de su arte".

Arrabal ha dirigido siete largometrajes. Ha publicado doce novelas, dos centenares de libros de poesía
(ilustrados por Dalí, Magritte, Amat, Picasso, Saura...), varios ensayos y su famosa "Carta al General
Franco" en vida del dictador.

Fue premio nacional de "superdotados" a los diez años y Nadal de novela cuarenta después. A pesar de
ser una de los escritores más controvertidos de su tiempo, ha recibido el aplauso internacional por su
obra (Gran Premio de Teatro de la Academia Francesa, el Nabokov de novela, el Espasa de ensayo, el
World's Theater etc.). Con Jodorowsky y Topor fundó en 1963 el "movimiento pánico".

Su teatro completo, en dos volúmenes de más de dos mil páginas ha sido publicado en la Colección
Clásicos Castellanos de Espasa. Acaba de escribir esta obra-monólogo.